

HISTORIAS DESDE LA MARGINALIDAD

Luchas por la Tierra y conflictos políticos en el Norte de Quito (1983-1992)

Javier González Díez¹

Karla Daniela López Taday²

Ricardo Andrés Jimenez Ortega³

Resumen: El artículo aborda, a partir de un caso histórico localizado en el norte de Quito, el tema de la relación entre lucha por las tierras, marginalidad urbana y conflicto en América Latina. A través del estudio del conflicto entre dos cooperativas - Pisulí y Roldós - en los años '80, nos proponemos de-construir el concepto de "invasión", viéndolo no como el fruto de acciones desordenadas y no planificadas "desde abajo", sino como el resultado de múltiples interacciones entre niveles políticos diferentes. De esta manera, pretendemos interrogarnos sobre la posibilidad de considerar las áreas marginales de las ciudades como expresión espacial de determinados conflictos sociales, políticos o económicos, evidenciando como estos se desarrollan a varios niveles. Intentando enfocar de manera diferente el concepto de "invasión" y "conflicto", el artículo concluye que los territorios marginales pueden considerarse espacios físicos donde se concretizan desde un punto de vista espacial los conflictos de clase.

Palabras clave: Transición urbana. Marginalidad. Conflicto.

Abstract: The article approaches, from a historical case located in the north of Quito, the subject of the relation between struggle for the lands, urban marginality and conflict in Latin America. Through the study of the conflict between two cooperatives - Pisulí and Roldós - in the 1980s, we tried to de-construct the concept of "invasion", seeing it not as the result of disorderly and unplanned actions "from below", but how The result of multiple interactions between different political levels. In this way, we intend to question the possibility of considering the marginal areas of cities as a spatial expression of certain social, political or economic conflicts, showing how these are developed at various levels. By attempting to approach the concept of "invasion" and "conflict" differently, the article concludes that marginal territories can be considered as physical spaces where class conflicts are concretised from a spatial point of view

Keywords: Urban Transition. Marginality. Conflict.

¹ Ph.D. en Ciencias Antropológicas en la Universidad de Torino. Investigador Post-doctoral en Antropología social en el Departamento de Culturas, Política y Sociedad de la Universidad de Torino y Profesor contratado en Antropología cultural en la Escuela de Medicina de la misma Universidad. E-mail: javier.gonzalezdiez@unito.it

² Estudiante de la licenciatura en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Central del Ecuador (UCE). E-mail: ayame1995@hotmail.com

³ Estudiante de la licenciatura en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Central del Ecuador (UCE). E-mail: andresrjo@gmail.com

1. Introducción⁴: transición urbana, marginalidad y conflictos

1.1. La transición urbana en América Latina y la creación de áreas marginales

Los procesos de transición urbana que han caracterizado a América Latina en las últimas décadas surgen de situaciones sociales inéditas. Como resultado de la migración interna han nacido en las periferias urbanas nuevos tipos de barrios, en la mayoría de los casos sin planificación urbanística o social. Estos espacios son el resultado de procesos de apropiación de la tierra que han sido frecuentemente definidos como “invasiones”, caracterizados por su informalidad y, en muchos casos, falta de legalidad.

En el caso de Quito, el proceso de urbanización ha sido acelerado: la ciudad ha pasado de contar con unos 320.000 habitantes según el censo de 1950, a casi dos millones según se estima actualmente. Los años Ochenta y Noventa constituyen una etapa muy significativa de este crecimiento, no sólo desde el punto de vista demográfico, sino también estructural: es en esos años que nacen y prosperan nuevos barrios en las periferias de la ciudad, conformando su actual configuración espacial y social.

Los procesos de formación de estos nuevos barrios son bastante diferenciados, y, en la opinión común dominante entre las clases sociales medio-altas, habrían sido una “invasión” de la ciudad por parte de los habitantes de zonas rurales. La idea de “invasión” reenvía a una idea de descontrol y desorganización de la urbanización, así como de ilegalidad del proceso, que se refleja en la ausencia de títulos legales de propiedad de las tierras por parte de muchos de los nuevos habitantes. Esta imagen es bastante negativa pero, en realidad, el análisis micro-histórico evidencia como los procesos de apropiación de la tierra fueron mas complejos de lo que se piensa, y como fueron caracterizados por una serie de dinámicas de asimetría social y política que crearon situaciones de explotación, especulación y conflicto. Los actores sociales que intervienen en estos eventos no son solo locales sino también nacionales, al mismo tiempo que no pertenecen solamente

⁴ Este artículo presenta un avance de un proyecto de investigación mas amplio, dedicado a la reconstrucción de la historia social de la urbanización en Quito. El proyecto ha sido realizado en el marco de las actividades del Grupo de investigación local “Movilidades en América Latina: cambios y continuidades entre antropología e historia” del Departamento de Culturas, Política y Sociedad de la Universidad de Torino (Italia) y ha visto la participación de Javier González Díez como investigador principal, y de Karla Daniela López Taday y Ricardo Andrés Jimenez Ortega como asistentes voluntarios de investigación. La concepción del artículo, el proyecto y las ideas que contiene son fruto de un trabajo común entre los tres autores, pero en específico, JGD ha redactado los párrafos 1 y 4, KDLT los párrafos 2.1 y 3.1, RAJO los párrafos 2.2 y 3.2. Los autores desean expresar su agradecimiento a Luís Herrera Montero por los consejos en la fase de redacción del artículo, y a Diego de la Torre Puente por la revisión del mismo.

a las clases populares sino también a las clases medio-altas, y el panorama no puede ser estudiado sin apreciar las múltiples interacciones entre niveles políticos diferentes.

1.2. La marginalidad urbana como expresión territorial de los conflictos sociales

Según la perspectiva socio-geográfica impulsada por Henri Lefebvre (1974), la urbanización transforma un espacio geofísico en un territorio socio-político, y esta operación es el resultado de dinámicas de poder frecuentemente asimétricas y desiguales. En esta perspectiva, la noción de “territorio” se distingue de la de “espacio” justo por ser el resultado de un proceso de construcción social, política y cultural en el que intervienen también factores no-espaciales a escalas diferentes (Gervais-Lambony 2003), cómo por ejemplo las dimensiones familiares, colectivas, económicas, de clase social, de género e identitarias.

Numerosos estudios han puesto en evidencia cómo la ciudad moderna capitalista, fruto de la Revolución urbana (Lefebvre 1970) se caracteriza por la creación de una sociedad estratificada y desigual, en la que las relaciones centro-periferia se modelan frecuentemente según las relaciones de clase. La ciudad es por lo tanto el lugar en el que se reflejan las asimetrías de poder y las desigualdades sociales y económicas, y se convierte así en el escenario principal de los conflictos de clase (Signorelli 1996).

La hipótesis de este artículo es que, en algunas ocasiones, es posible espacializar algunos conflictos - o, por lo menos, algunas de sus partes - , así cómo que, al mismo tiempo, haya territorios que se construyen como expresión espacial de determinados conflictos sociales, políticos o económicos.

En el caso de estudio de la marginalidad urbana, esta perspectiva nos permite examinar las áreas marginales como la expresión no sólo de la desorganización y falta de planificación en el crecimiento urbano, sino también como producto explícito e intencional de las dinámicas de poder entre actores sociales y políticos. Según los estudios que se han realizado, la marginalidad se puede examinar desde enfoques diferentes. En primer lugar, desde un punto de vista económico: marginales son aquellas personas que son excluidas de los procesos de producción capitalista (Lomnitz 1975) o relegadas en posición subalterna al interior de estos procesos (Signorelli 1996). En segundo lugar, la marginalidad es también social: marginales son, en este caso, las personas estigmatizadas y discriminadas por razones de pertenencia a grupos considerados subalternos por criterios que pueden ser por ejemplo sociales, raciales, étnicos o identitarios (Raulin 2001, Sethman

& Zenteno 2015). En tercer lugar la marginalidad puede ser política, y en este caso designar a personas y grupos excluidos de una plena ciudadanía y relegados a posiciones de poca o nula importancia en la toma de decisiones colectivas por otros grupos de poder (Sobrero 1992, Fisher, McCann & Auyero 2014). Y, en último lugar, la marginalidad puede ser también espacial, en el sentido que define a todas las personas residentes en áreas privadas de servicios, de infraestructuras, de planificación, de protección legal o de títulos de propiedad (Wacquant 2006).

Todas estas dimensiones de la marginalidad urbana no se excluyen entre ellas, sino que, al contrario, se sobreponen y entrecruzan, asumiendo cada vez perfiles diferentes en el tiempo y en el espacio (Wacquant 2006). El estudio de la marginalidad urbana no puede prescindir por lo tanto de las múltiples dimensiones y declinaciones del concepto, y debe de estar contextualizado al interior de específicos procesos históricos, políticos y sociales. En este sentido, es equivocado hablar de los barrios marginales como fruto del desorden y del abandono, pues este mismo abandono puede haber sido organizado desde arriba (Harvey 2001).

A este propósito, el antropólogo Daniel Goldstein (2012) ha propuesto considerar los barrios marginales como territorios “outlawed”, “puestos fuera de la ley”. “La marginalidad no es un defecto de carácter innato que coloca a las personas bajo un límite, sino el resultado de procesos políticos y sociales complejos” (Goldstein 2012, p. 28). Estos procesos de “puesta fuera de la ley” siguen una “modalidad dual”, que es a la vez intencional y de abandono. La producción de estos territorios es fruto de abandono en la medida en que las instituciones - locales, estatales - se retiran de ellos, no garantizando su seguridad, no planificando los servicios y las políticas que tendrían que garantizar normalmente - o que se espera que garanticen - en otras partes de la ciudad. Pero, al mismo tiempo, estos territorios son fruto de una construcción intencional a través de una acción afirmativa, a través de la cual las instituciones y los grupos de poder crean las condiciones de la marginalidad. Esto puede verificarse por ejemplo a través de medidas económicas finalizadas a mantenerles en situación subalterna, pero también a través de acciones políticas que impidan el pleno reconocimiento de los derechos de ciudadanía política y social.

Los territorios marginales pueden por lo tanto considerarse espacios físicos donde se concretizan desde un punto de vista espacial los conflictos de clase (Harvey 2001), y donde los grupos subalternos se ven privados del “derecho a la ciudad” (Lefebvre 1968).

1.3. La urbanización en Quito y sus representaciones

Cómo hemos adelantado en la presentación del artículo, el proceso de urbanización se acelera en Ecuador a partir de la segunda mitad del siglo XX. Quito pasa de los 320.000 habitantes reportados por el censo de 1950 a más del doble - 780.000 habitantes - en 1970, en 1980 supera el millón y llega a más de 1.400.000 habitantes en 1990⁵. Se trata de un crecimiento muy acelerado, que en términos geográficos supone un aumento por diez de la extensión de la mancha urbana. Este crecimiento se debe sobretodo a una fuerte migración interna: los cambios de estructura económica que atravesó el país a partir de los años '70 hicieron que las áreas rurales perdieran importancia, y convirtieron a ciudades como Quito y Guayaquil en un polo atractivo para migrantes en busca de trabajo. A Quito, en particular, llegó gente proveniente de toda la región ecuatoriana de la Sierra, y de la costa septentrional.

Cómo también hemos adelantado, la mayoría de estos migrantes se establecieron en territorios antes despoblados, constituyendo nuevos barrios que son comúnmente definidos de “invasiones”. El término normalmente es usado en relación a prácticas ilegales de apropiación de la tierra, pues las personas que se instalaron no tenían en ese momento títulos de propiedad. El término también es asociado a la dimensión de marginalidad de estos barrios, y asociados con ser el fruto de un desorden y de una falta de planificación social y urbanística. En el imaginario común, pues, es un concepto que, relacionado a las áreas marginales, implica una idea muy negativa de las nuevas áreas de la ciudad. En este sentido, es un concepto muy evaluativo, y hay que interrogarse si más que tener una validez analítica no tenga un valor sobretodo ideológico, que a veces tiende a simplificar o esconder la complejidad de las dinámicas socio-políticas que llevaron a la toma de tierras. Para evitar el riesgo de caer en la representación ingenua y simplista de estos procesos, exploraremos en los siguientes párrafos, a través de una serie de narraciones, cómo se desarrolló la toma de tierras en el área norte de Quito, teniendo en cuenta no sólo los registros de representación, si no también las dinámicas que efectivamente ocurrieron.

Considerando que los hechos pueden ser presentados en diferentes visiones, reconstruiremos el origen de las cooperativas Roldós y Pisulí tomando en cuenta varios relatos (que van desde los moradores hasta el representante de la cooperativa) que tienen diferentes visiones que nos ayudan a construir una historia de una etapa de “invasión” y “guerra”.

⁵ Todos los datos demográficos generales provienen – salvo otras especificaciones – de los censos publicados por el INEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) en 1950, 1970, 1980, 1990, 2001 y 2010.

1.4. Un caso de estudio: la “guerra” Roldós-Pisulí en Quito

Cómo hemos adelantado, la hipótesis que se sostiene en este artículo es que los conflictos pueden ser espacializados, y que hay territorios que son la expresión espacial de conflictos sociales, políticos o económicos. Para evaluar esta hipótesis utilizaremos un estudio de caso muy específico, que es el conflicto entre las cooperativas Roldós y Pisulí en el norte de Quito, reconstruyendo su origen y sus características⁶. Este conflicto se desarrolló de 1983 a 1991, y asumió connotaciones muy violentas, al punto de ser definido por los habitantes de la zona cómo una verdadera “guerra”. Cómo veremos en el curso del artículo, si nos limitamos a una lectura superficial de los hechos, el conflicto parece originarse a causa de la lucha por las tierras por parte de grupos diferentes de “invasores” contrapuestos entre ellos a través de dos organizaciones de tipo cooperativo. Pero, si intentamos profundizar algo más, vemos cómo las raíces del conflicto se remontan a causas que se originan en niveles diferentes, como la lucha entre fuerzas políticas y la contraposición entre fuerzas sociales. La narrativa de una lucha provocada por el “desorden” de las “invasiones” es afinada por una visión del conflicto que tome en cuenta sus múltiples actores y los diferentes niveles en los que se desarrolla su acción.

Dos elementos distinguen el caso que hemos elegido: en primer lugar, el hecho de que la lucha entre Roldós y Pisulí constituye una forma de conflicto social exasperada y llevada a su extremo, en la forma de una “guerra” violenta entre actores sociales diferentes; en segundo lugar, el hecho de que este conflicto sea un evento “marginal” en la historia y en la memoria de la ciudad de Quito. Ambos elementos son a nuestro parecer importantes en el conferir ejemplaridad e interés al caso.

La dimensión violenta de este conflicto puede aparecer anómala y singular, pues es verdad que en la mayoría de las veces los conflictos sociales no siempre asumen formas violentas, sino que al contrario resultan poco visibles y reconocibles, al ser diluidos en la cotidianidad y ser camuflados por relaciones sociales de fachada en apariencia pacíficas y tranquilas (Scott 1990). Pero las situaciones de violencia, lejos de ser un elemento aislado o irracional del comportamiento humano y

⁶ El caso de estudio ha sido abordado a través de metodologías de investigación de tipo etnográfico (entrevistas abiertas, relatos de vida) e histórico (archivos de la Cooperativa Roldós) en los meses de noviembre 2016 a enero de 2017. Para respetar la privacidad de los informadores y tutelarles de eventuales problemas a causa de la información que nos ha sido confiada, no citaremos sus nombres completos sino que haremos referencia a ellos con siglas. Al mismo modo, todas las menciones a personas reales han sido eliminadas de las citas de las entrevistas que reportamos.

social, son ocasiones donde se exasperan y se ponen en relieve las contradicciones entre los actores sociales, permitiendo reconocerlas de manera mas evidente (Graeber 2004, Koonings & Kruijt 2015). Por este motivo, la dimensión violenta del conflicto nos ayuda analíticamente a reconocer mejor las situaciones de desigualdad estructural. Como consecuencia, un caso en apariencia aislado como el de la “guerra” entre las cooperativas Roldós y Pisulí nos ayuda a entender mejor las relaciones de poder entre actores sociales y políticos en el contexto urbano, al llevar a su punto extremo las oposiciones entre todos ellos y hacerlas visibles y evidentes.

Al mismo tiempo, la marginalidad del caso nos ayuda en seguir aquellas perspectivas que sostienen como esta sea un punto de observación privilegiado y deseable para las ciencias sociales (Pardo & Prato 2013). El caso de las cooperativas Roldós y Pisulí es marginal en varios sentidos al mismo tiempo: en sentido geográfico - la zona que examinamos se encuentra en la periferia norte de la ciudad de Quito - pero también socio-político - sus protagonistas son en gran mayoría personas de condición subalterna - e histórico - se trata de un relato en gran parte ignorado por las fuentes oficiales y por las grandes narraciones de la historia urbana. Explorar estos tipos de marginalidad nos coloca lejos de las visiones de los procesos urbanos que se pueden tener desde el “centro”, permitiéndonos observar la realidad urbana desde otros enfoques mas nítidos y claros. Por este motivo, hacemos nuestra la posición de Michel Agier (2015) donde el colocarse a los márgenes es una opción al mismo tiempo metodológica, epistemológica y política, pues nos ayuda a enfocar de manera diferente la realidad, y nos permite dar voz a los protagonistas de una historia urbana que frecuentemente están confinados al olvido.

2. (De)construyendo la “invasión”

2.1. “Invadidos” e “invasores”: las percepciones “desde abajo” sobre la toma de tierras.

Para comenzar al principio los años '80 toda la zona norte de la ciudad de Quito resultaba estar ocupada por una serie de haciendas, en gran parte propiedad de diferentes instituciones del estado. La mayoría de este territorio estaba cubierto de bosques y matorrales, apenas se distinguían las calles. Ahí habitaban huasipungueros⁷ con sus familias, que trabajaban en condiciones de casi esclavitud. Es en estas áreas que comienza a surgir el fenómeno de las “invasiones”. El termino encuentra su justificación en la percepción de los habitantes originarios, que de repente veían llegar

⁷“Husipungueros” eran los trabajadores de los “huasipungos”, grandes haciendas rurales.

grupos de personas que ocupaban las tierras, destruyendo el bosque y empezando construir casas. En el caso del que nos ocupamos, la hacienda Pisulí, los huasipungueros vivieron esta llegada de personas ajenas a la hacienda que llegaban al territorio en un poco tiempo, como una auténtica invasión. Como lo narra una hija de un antiguo huasipunguero, “cuando empezó, esto era todito bosque... bosque, bosquesísimo! Cuando para mañana vimos tumbaban los arboles ¡¿que raro?! No, porque tumban, esto no deben tumar! Mas, mas, mas arboles, ¿y porque tumban? Nosotros curiosos... ¿por qué le botan los arboles? Porque mi papacito cuidaba... dice, no, dice ya esta, dice, siendo invadido, ya invadieron, era invadido, decían era la cooperativa”⁸. De esa forma comenzó la primera etapa de la invasión de la cooperativa Roldós, con la llegada gradual de nuevos habitantes: “de ahí habían hartísimas casas que tumbaron, no eran casas sino chozas que tumbaban de plas y... se iban haciendo mas mas, todos los sábados y domingos eran la gente, quemaba!”⁹.

El proceso no fue ni pacífico ni consensual, y fue vivido por los huasipungueros como cargado de abusos de poder y engaños, como testimonia este otro episodio: “Mi papacito era desde allá de la calle hasta acá y [el dirigente de la cooperativa] le dijo ‘oye Francisco, desalambra ese terreno que va a venir el León Febres-Cordero¹⁰, que nos prestes para el parqueadero’. Cuando hicimos eso era sembrado granitos ahí, ya que quisimos alambrar ya [el dirigente] no dejó y [...] así seguía con la pistola, ‘a ver’ decía ‘a ver, a ver, donde quieren, donde quieren avancen compañeros!’. Nuestras casitas que teníamos aquí, una simple mediaguaita; ‘¿quieren posesionarse aquí?’ decía, ellos querían invadir, nosotros atrás y no nos dejaron alambrar, esta tira es quitado, le quitaron a mi papacito...”¹¹. Frente a tanta presión ejercida por los invasores y el repentino estado de salud crítico del padre de la señora que nos narra la historia, se llevó a cabo el posicionamiento de las tierras: “De ahí mi papacito ya estaba mal para morir, enfermito y ahí vinieron toditos aquí, vinieron a ver a mi papá, a decirme que ‘le vamos a visitar a su papacito, déjenos pasar... entramos con una ayuda de 100 sucres, 100 sucres’... toditos esos les firmó... ‘pero le damos 100, firme aquí, firme aquí’, por los 100 sucres y ya tienen esos lotes... eso le engañaron a mi papacito, y [los dirigentes le dijeron] ‘no se preocupe mijita, nosotros le vamos a dar un lote a usted’, nunca nos dieron un lote...”¹². La falta de comprensión de cuestiones legales por parte de los residentes de estas tierras favoreció el éxito de la invasión, consiguiendo la cooperativa gran parte de las tierras de los huasipungueros. Un papel muy importante parece haberlo jugado también el miedo que los

⁸ RN, 27/12/2016.

⁹ RN, 27/12/2016.

¹⁰ León Febres-Cordero, presidente de Ecuador de 1984 a 1988 por el Partido Social Cristiano (PSC).

¹¹ RN, 27/12/2016.

¹² RN, 27/12/2016.

huasipungueros, acostumbrados a años de abusos y maltrato, tenían de los “invasores”: “Nosotros ya estábamos asustados, cuanto gente como se llenaba una de gente, nosotros estábamos acostumbrados a vivir en una casa bien lejos”¹³.

Para más confusión de los habitantes, el año siguiente de la llegada de los “invasores” de la cooperativa Roldós, otros se suman a la toma de tierras: se trata de otra cooperativa, llamada Pisulí. Su llegada es, según los relatos, aún más agresiva y violenta y debió de parecer una verdadera operación militar, como relata otra de las moradoras: “cuando yo vivía abajo los veíamos que pasaban como, como soldados bien armados... que será... ¡que será!, nosotros decíamos ha sido para adueñarse de todo esto!”¹⁴. La percepción de lo que era la toma de tierras era bastante confusa, al punto que los habitantes llegaron a creer que se trataba de la instalación de una fábrica de zapatos: “luego una noche entran por acá, hartísima gente [...] y nosotros curiosos corre y dicen ¡Avancen, avancen compañeros, nos vamos a poner la fábrica de zapatos Bunky! Arriba donde queda [...] una parte que decíamos el Cangahual [...] a invadir vuelta más arriba por eso hay Pisulí y la Roldos... para mañana amaneció unas chocitas y perreras...de ahí si ya empezó la bala”¹⁵. Como veremos más adelante, la invasión de los terrenos ocasionó una verdadera “guerra” entre las dos cooperativas, que duró casi seis años.

Las personas que llegaron por medio de la “invasión” a la zona de Pisulí y Roldós, tienen algo en común. La condición económica, que no les permitía comprar una casa en el centro de la ciudad de Quito, y el hecho de buscar un terreno para construir una casa y poder residir en ella junto con su familia eran dos de las principales razones para participar en la “invasión”. Pero el conocimiento de poder tener un terreno en estas tierras es variado: por un lado tenemos a las personas que participaban a las asambleas realizadas en la Universidad Central, en las que, como veremos, se proyectaba la toma de tierras; por otra, muchas otras personas se enteraron de la “invasión” por otras fuentes, como es el caso de una de las moradoras de Pisulí: “para llegar a Pisulí tuve el conocimiento de una amiga, ella fue la que me dijo que en ese lugar había tierras y que uno podría adueñarse de un lote y quedarse ahí... entonces yo seguía a mi amiga me fui para allá... y cuando llegué, vi los lotes adueñados por las personas que tenían hecho cabañas de eucaliptos de las ramas [...] me dijeron que si yo quiero integrarme a ese grupo para tener un terreno ahí, me dijo

¹³ RN, 27/12/2016.

¹⁴ CL, 9/12/2016

¹⁵ RN, 27/12/2016.

que tenía que hacer lo mismo... tenía que hacer una chocita con esos eucaliptos [...] yo también elaboré una chocita con ayuda de mi amiga”¹⁶.

En el caso de la Roldós, la cosa cambia un poco, cómo nos lo indica otro morador: “necesitados siempre de un tener como decir... donde tener un terreno para hacer una casa y todo, pero justamente una comadre nos indicó y nos dijo que están vendiendo terrenos... no sabíamos en que sector [...] bueno que pasa, que en ese entonces cuando yo me fui a averiguar los terrenos, incrédulo de todo, de estas cosas... [...] costaba dos mil sucres, la inscripción, ya como conseguí el dinero, yo me hice inscribir [...] fui allá a las oficinas que quedaban por el centro histórico y resulta que me encuentro con unas personas muy amables, se hicieron amigos conmigo y de ahí contratamos un taxi y vinimos por acá, no había acceso de carros para acá, solamente para caminos para mula, para caballos, para burros, la gente a pie, entonces cuando subimos ese día veníamos a poner lo que se conoce gráficamente ya en la topografía la iglesia, un poquito más arriba poníamos una gigantografía que decía ‘Cooperativa de vivienda el abogado y líder Jaime Roldós Aguilera’¹⁷, ya pues nosotros nos hicimos a defender la camisa, la camiseta de la Cooperativa”¹⁸.

Distintas formas de enterarse que habían tierras disponibles para la construcción de su casa, las personas de Pisulí y Roldós comenzaron a llegar de varios lugares, pero no llegaban directo del campo a invadir las tierras. La mayoría de ellos habían llegado con anterioridad a Quito y se habían instalado en lugares de arriendo, como es el caso de una de las moradoras: “al comienzo vivía en la Rumiñahui [...], de ahí nos fuimos a Cotocollao [...], casi por el 1983, entre mediados de ese año nos fuimos a vivir a Pisulí”¹⁹. Un gran número de personas entrevistadas dijo que al momento de enterarse de la posibilidad de adquirir tierras en la zona vivían en Quito, pero venían de diversos lugares, como por ejemplo Riobamba, Manta, Chimborazo, Cañar, Alausi y Loja.

2.2. Entre cooperativas y movimientos: la dimensión política de la toma de tierras

Si, por una parte, el proceso de población de los terrenos fue percibido por la gente de la zona cómo una “invasión” en el sentido violento, desordenado y no planificado del concepto, en realidad sabemos que las dos cooperativas nacían de proyectos políticos precisos, que hay que

¹⁶ CM, 22/1/2017

¹⁷ Jaime Roldós Aguilera, presidente de Ecuador de 1979 a 1981.

¹⁸ AA, 9/12/2016

¹⁹ ZZ, 21/12/2016

contextualizar al interno del panorama político de esa época. Son los años de la Reforma Agraria, aprobada en 1973 por la Junta militar progresista²⁰ pero suspendida por la segunda junta militar hasta 1978 (Ayala Mora 2008), y en cuyo marco a partir de 1980 se elaboran los proyectos sociales de vivienda del gobierno Roldós-Hurtado²¹ (Nuñez 2011).

La “Cooperativa de vivienda Abogado y Líder Jaime Roldós Aguilera” nace pues en 1982 bajo impulso de las políticas de tipo democristiano de este gobierno, con el intento de redistribuir las tierras inutilizadas al norte de Quito entre la población necesitada. Según cuenta uno de los antiguos dirigentes, “esta cooperativa iba a ser un plan piloto de vivienda como decir eh... un modelo de una casa, ese modelo iba a ser toda la cooperativa, iban a construir así, ese era la idea de ellos”²². Al contrario, la Cooperativa Pisulí nace bajo el impulso de las políticas del Movimiento Popular Democrático (MPD) y de sus acciones de lucha por la tierra. Se trataba de dos proyectos en apariencia similares - la ocupación de terrenos considerados inutilizados y su redistribución entre los nuevos habitantes de Quito - pero que tenían matices ideológicos diferentes. En las palabras de un dirigente de Pisulí, “el problema es de orden político [...] Porque mientras que en la Cooperativa de vivienda Pisulí, la toma de tierras y el asentamiento de hecho de la gente viene siendo a través de un proyecto supuestamente de filosofía de izquierda, orientado desde el Partido Comunista Marxista del Ecuador y el MPD, mientras eso ocurría, la Cooperativa de vivienda Jaime Roldós Aguilera, venía orientada desde el gobierno nacional de Osvaldo Hurtado Larrea en ese entonces, después de la muerte de Jaime Roldós, y orientado desde esa perspectiva ideológica y política, es decir de una perspectiva demócrata cristiana... mientras acá izquierdos, mientras allá derechos, entre comillas”²³.

Si los hechos de ocupación de los terrenos por parte de la Roldós en 1982 tenían un carácter político, este mismo carácter tiene el nacimiento de Pisulí en 1983. Como veremos mejor en este caso, ninguna de las dos ocupaciones tiene nada de “no planificado” o “desordenado” según la idea común de invasión, sino que ambas nacen en el marco de estrategias políticas nacionales.

Empezando por la cooperativa Roldós, su proyecto nace en 1982, con el objetivo de adquirir los terrenos de la Hacienda Pisulí al Ministerio de Salud Pública, que era el propietario. Sabemos que las prácticas de reclutamiento de socios empiezan en ese año, así cómo las gestiones y

²⁰ En 1972 un golpe de estado llevó al poder una Junta militar de orientación progresista presidida por el general Guillermo Rodríguez Lara. Esta Junta fue derrocada en 1976 y substituida por otra junta militar de orientación mas conservadora.

²¹ Osvaldo Hurtado Larrea, durante el gobierno de Jaime Roldós Aguilera fue vicepresidente de Ecuador de 1979 a 1981. Tras la muerte de Roldós, asumió la presidencia hasta 1984.

²² AA, 9/12/2016

²³ JA, 15/1/2017

negociaciones para adquirir las tierras. Pero, paralelamente, empieza un proceso gradual de toma de posesión de esas tierras por parte de los dirigentes, lo que hemos visto ser percibido como una invasión por parte de los habitantes originarios del área. Todo parecía proceder de manera lineal, y en abril de 1983 la cooperativa recibe reconocimiento jurídico y en el mes de julio elige a sus dirigentes. Pero, el proceso de toma de tierras se ve alterado en noviembre de 1983 por el nacimiento de la cooperativa Pisulí.

Según el relato de uno de los jóvenes dirigentes del MPD que participó en la invasión de Pisulí²⁴, esta fue preparada con larga antelación a través de las llamadas brigadas barriales. Fue mediante estas unidades que se promovió la creación de una cooperativa de vivienda entre obreros y trabajadores de empresa. Desde el momento que el movimiento tenía amplias conexiones con el mundo sindical y universitario, la propaganda para encontrar personas se hizo en fábricas y empresas textiles, y algunas de las asambleas en la Universidad Central y en sedes sindicales: “se planearon varias reuniones, la primera asamblea se dio en el Condado [...], la primera asamblea 50 personas o sesenta personas, no habían mas, la segunda asamblea se promovió en el Parque Inglés, donde hubieron la participación de unas 300 personas, la tercera reunión se hizo en el Paraninfo “Che Guevara” en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Central, donde participaron alrededor de unas 1500 familia, buscando vivienda... luego de ello se hizo la conmemoración del XX aniversario de la Unión General de Trabajadores (UGT) [...] en el salón de la ciudad, eso fue justamente el 11 de noviembre del año 1983”²⁵.

Después de estas y otras reuniones, se organizó el momento de la toma de tierras por un acto de fuerza repentino. “se convocó a los socios de la cooperativa Pisulí a una asamblea popular a la plaza Arenas a las 6:30 – 7 de la noche y se les convocó a concentrarse a todos los socios para hacer la toma de la tierras en la noche, [...] entonces ahí se concentraron a las 11 de la noche”. El número de personas que participaron en la invasión supuestamente fue bastante alto según los testimonios, “miles de gentes, es decir aproximadamente unas 1200-1300 familias”. Todos iban armados, “ya se les orientó que traigan picos, machetes, herramientas, latas de zinc cartonés, lo que puedan traer, para poder hacer la toma de las tierras”²⁶.

Igualmente como hemos visto pues en el caso de la Roldós, la invasión de los terrenos por parte de la Cooperativa Pisulí fue hecha por la fuerza, a pesar de un intento de resistencia de algunos de los socios de la Roldós: “entonces se formó, se tomó las tierras, se entró... el primer

²⁴ JA, 15/1/2017

²⁵ JA, 15/1/2017

²⁶ JA, 15/1/2017

encontrón que tuvimos, fue la gente de la cooperativa Jaime Roldós, ya sabía que veníamos a la toma de tierras y nos pusieron una cerca de eucaliptos, justo en la iglesia de Cangahua, [...] se pusiera una cerca con palos y una cerca de madera, se acotaron unas diez personas armadas y nos recibieron a tiros... entonces lógicamente que la capacidad numérica y de movilización y la incentivación que se había dado para la toma de las tierras, era mucho mas fuerte que diez personas armadas, entonces logramos romper la cerca, darnos la vuelta por el bosque y caerles por atrás a estas diez personas armadas, abrir la cerca y seguir caminando a la toma de las tierras”²⁷.

Los “invasores” de Pisulí se instalaron en la zona, construyendo a toda velocidad, como era típico de otras invasiones unas construcciones precarias que justificasen y al mismo tiempo simbolizasen la toma de tierras: “montamos cientos y cientos de casuchas de hojas y de palos, eucaliptos, ya puestas nuestras cabañitas pequeñas para aguarecernos y estar ahí”²⁸.

Si bien al principio los dirigentes de la Roldós pareciesen tener que aceptar - aunque a regañadientes - el status quo, es en este momento que las rivalidades políticas a nivel nacional asumen un papel prioritario, favoreciendo el nacimiento del conflicto armado. Las visiones de lo acontecido difieren en los detalles, pero concuerdan en atribuir a las rivalidades entre partidos políticos la causa de la contraposición entre los dos barrios. En 1984 el presidente Osvaldo Hurtado, que hemos visto haber sido uno de los impulsores del proyecto de la Cooperativa Roldós, pone el veto a una ley propuesta por el Congreso Nacional para legalizar el status quo, repartir los terrenos y atribuir las escrituras a todos. El mismo año gana las elecciones presidenciales León Febres Cordero, y la contraposición se vuelve mas aguda: como relata un ex-dirigente, “gana León Febres Cordero y [los dirigentes de la Roldós] se vuelven pro Social-cristianos... era una cosa tremenda, una manipulación política, muy complicada. La oferta de León Febres Cordero, de echar a los invasores, este era un gran enganche para mantener a esta gente de la Roldós... El pueblo protestaba, el pueblo nacional ecuatoriano, porque subía la gasolina, subía la electricidad, subían todas las cosas... la Roldós estaba siempre respaldando en las calles, toodos los días [ríe] ¡daba vergüenza! [ríe] ¡daba vergüenza de verdad!”²⁹.

Al contrario, la cooperativa Pisulí queda estrechamente ligada al MPD, y esto la convierte en objeto de ataques por parte del gobierno: “los socios de Pisulí en la calle protestaban, éramos el mal ejemplo para la sociedad, porque salíamos cuando Febres Cordero quería subir el pasaje que se venda el pan al peso etc, etc., la fuerza política que se movilizaba en rechazo éramos nosotros y

²⁷ JA, 15/1/2017

²⁸ JA, 15/1/2017

²⁹ CET, 21/12/2016

para el gobierno eramos el mal ejemplo del pueblo, o sea entre comillas, esto genera que los dirigentes de la Roldos consigan el total respaldo del gobierno de Leon Febres Cordero, para el desalojo de los miles de socios de Pisulí”³⁰. Vemos entonces como la política nacional juega un papel muy importante en la creación del conflicto, por una parte impide la que habría sido una rápida resolución consensual, por otra se aprovecha de la situación para buscar clientelas políticas, o sea votos en las elecciones y apoyo en las manifestaciones de una u otra parte.

3. Las dimensiones del conflicto

3.1. El conflicto externo: la “guerra” entre cooperativas

Cuando las dos cooperativas se instalaron en las tierras, una “guerra” había comenzado. Uno de los primeros inconvenientes para las personas - que llegaban de distintos lugares en busca de un terreno - fue el de los bloqueos en las rutas y la necesidad de identificarse, como nos explica una moradora: “se peleaban [...] había una cadena, si se pasaba esa cadena le preguntaban un carnet, una identificación, y si no había una identificación... era un tiro... le disparaban [...] le controlaban aquí y arriba [...] era mucho, todos los días, todos los días era dinamita, todos los días incendiaban las casas, se morían la gente, nosotros teníamos que estar aquí escondidos en nuestra casita de cemento porque se escuchaba [sonido de bala] pasaban las balas, había muertes pero a diario... de noche ponían las dinamitas, botaban las casas y en la mañana como ya no habían casas, se veían clarito los muertitos botados por ahí”³¹. Otro de los inconvenientes de los moradores, fueron las guardias “teníamos que hacer guardias, para evitar que la gente de la Roldós supuestamente no entrara aquí... para que no nos boten... porque nosotros también queríamos tener terrenos, en nuestra pobreza queríamos tener terrenos... un pedacito donde vivir, ese era nuestro anhelo en esos tiempos [...] para lo cual teníamos que vivir muchos problemas [...] se mataban entre Roldós y Pisulí... era terrible... muy terrible”³².

La guerra no solo afectaba a quienes tenían que participar en ella, sino también a quienes no participaban, como es el caso de algunas familias: “doce del día sabían haber unas detonaciones de dinamita, era muy peligroso porque a veces yo de repente subía con mi esposa, con mis hijos a limpiar a poner palitos [...] entonces para mí era muy peligroso esas cosas, porque podían llegarnos

³⁰ JA, 15/1/2017

³¹ RN, 27/12/2016.

³² AA, 9/12/2016

y Dios no quiera... ¡irse encima de mi familia!”³³. Si bien existía gente que participó en la guerra, había otra, que en vista de la presión de perder la vida o la de sus familiares, salieron huyendo del lugar, como es el caso de otra moradora: “Íbamos saliendo [...] cuando comenzaban las metralletas a sonar [...] no podíamos dormir [...] salimos por lo que le balearon al papa de mis hijos... le balearon [...] poco a poco ya íbamos saliendo de ahí, porque no había como bajar [...] a veces nos tocaba subir en camioneta o en camiones porque no había carros en ese tiempo... después me salí totalmente porque me dio miedo a mí por los guaguas³⁴, ya no querían estar ahí ya”³⁵. Pero existen otros casos de algunos moradores que abandonaron las tierras (por temor a salir heridos o morir) y que regresaron, como nos cuenta una moradora: “yo tenía miedo, en ese tiempo, tenía un bebé de tres meses... yo me iba cargando a mi bebito en la espalda y en la noche tenía que caminar todo desde el Condado [...] me tocaba subir hasta Pisulí, porque en ese tiempo en la noche yo vivía donde mi amiga... para ir con ella.

Terminábamos la guardia para cuidar en la noche, para que los de abajo no se metan a Pisulí... terminábamos la guardia a las 2am y regresábamos a la casa... todo eso bajábamos caminando [...] estuve un tiempo yo ahí, pero la verdad es que los domingos que yo iba a la minga a las reuniones a Pisulí, encontrábamos las chozas toditas derrumbadas... porque los enemigos derrumbaban las chozas, incendiaban, robaban las cosas que ahí tenían las personas [...] personalmente me asuste mucho [...] al año que estuve ahí yo me retiré de ese lugar... ya no iba para allá [...] después volví mas o menos a los cinco años de que me había retirado... pero para entonces ya no habían esos problemas... ya no habían esos enfrentamientos... regresé, me volvieron a dar el lote... pero me dieron en otro lugar [...] y me cobraron como 100 sucres”³⁶.

Los hechos vividos a lo largo de esta guerra pueden ser interpretados de diferente manera, pero a su vez tienen muy claro un enemigo común, los de Pisulí tenían como enemigo a la Roldós, y viceversa. Pero ahí nace un problema: si no se toma en cuenta la identificación que se menciona anteriormente, es muy complicado delimitar a gente de ambas cooperativas, por el hecho de que se veían exactamente similares - gente de bajos recursos que van a las periferias en busca de un terreno para asentarse con su familia - como nos los dice un morador de la Roldós: “claro, era difícil de identificar a la gente... que era de la Roldós y la gente de Pisulí, porque era la misma gente, éramos gente pobre todo el mundo [...] usted no podía identificar por ejemplo [risa] si va usted a Shirys”³⁷

³³ AA, 9/12/2016

³⁴ “Guagua” significa “niño” en idioma quichua.

³⁵ ZZ, 21/12/2016

³⁶ CM, 22/01/2017

³⁷ La Avenida de los Shirys está ubicada en una zona elegante y comercial de Quito.

ve a gente de dinero [...] más fácil de identificar, pero acá no... porque éramos todos iguales”³⁸. Este problema de identificación se evidencia también en relatos anecdóticos como el siguiente: “[el dirigente de Pisulí] va a la universidad y dice ‘¡a ver muchachos, vamos a ir a defender!’ [...] les envalentó y les dijo que ‘vamos a defender unas tierras’”.

Los estudiantes llegan a la entrada de la Roldós y ahí se reúnen con los habitantes armados de Pisulí. Mientras tanto, los de la Roldós han sido advertidos del peligro: “los de la Roldós, en ese entonces yo no estaba, era un jueves que notificaron por la Radio Cristal ‘¡Que se reúna toda la cooperativa Jaime Roldós Aguilera en los sitios de encuentro!’ que eran acá arriba [...] y les dicen que tienen que defender el sus terrenos, pero no sabían cómo”. No sabiendo pues como enfrentarse al “enemigo”, los habitantes de la Roldós se apostan escondidos. Mientras tanto, los estudiantes y los habitantes de Pisulí se dividen por los dos caminos que suben hacia los terrenos: “se reúnen los estudiantes de la Universidad Central con los de Pisulí [...], y dicen: ‘bueno los de la Roldós están bajando y ustedes se van a dividir la mitad por el adoquinado y la otra mitad por acá, y si ustedes les encuentran a los de la Roldós que están bajando les meten palo, y silban para nosotros unirnos y darles ahí’”. Sólo que sucede un inconveniente: “los de la Roldós no se bajan, [...] los estudiantes subían por la calle antigua, los otros por la adoquinada del bosque, y se dan el encuentro arriba en el estadio. Cómo estaba tipo seis y media de la tarde [en el sentido que ya anochecía], se confundieron entre ellos y ¡se metieron una paliza entre los mismos de la Pisulí! [...] se dieron cuenta y dijeron ‘¡oigan paren ahí! ¡Porque nos estamos pegando entre nosotros!’”³⁹.

Después de lo mencionado anteriormente, el tiempo de guerra tenía a los moradores en un círculo vicioso de violencia, y como nos narra un morador, su deseo era que terminara: “la gente quiso organizarse mejor, quiso encontrar la paz con estas personas a nosotros nos irritaba [...] si yo ya tengo mi pedazo de terreno ¿Porque tengo que estar peleando por lo demás? Ellos también tenían necesidad de tener su terreno y podían tenerlo [...] yo alguna vez opine en una reunión pequeña, que... deberíamos poner un símbolo de paz [...] que mejor si pudiéramos construir una iglesia, entonces fue como tres reuniones que hicimos... a la tercera reunión se propago la idea... creo que llego la Curia [...] y en verdad empezaron... dijeron esto es buena idea”⁴⁰.

Pero fuera del hecho de que la iglesia sembró un símbolo de paz entre Roldós y Pisulí, por el hecho de estae ubicada en los limites de ambos, lo que terminó con este problema, tiene que ver mas con un arreglo jurídico entre las cooperativas. “Pisulí tiene ciento ocho hectáreas, que nosotros

³⁸ AA, 9/12/2016

³⁹ AA, 9/12/2016

⁴⁰ AA, 9/12/2016

[de la Roldós] ya después les dimos la escritura [...], porque el presidente que vino en ese entonces en Octubre del 1993 [...] ha sido compañero en el colegio con el gerente de Pisulí. O sea han venido de la misma tierra. Entonces ahí hicimos la asamblea general nosotros y ellos también... siguieron una negociación, y por ende los socios ni de la Roldós ni de Pisulí querían enfrentamiento, ya no querían... tuvimos que hacer nosotros un arreglo mutuo... nosotros pedimos ayuda al Congreso Nacional para solucionar el conflicto... entonces ahí por medio del presidente del Congreso en esa época [...] se trata de solucionar, porque [...] los socios de Pisulí y de Roldós querían arreglo, aquí era a pura bala y dinamita. Entonces un abogado nuestro que teníamos [...] dijo ¡aquí el paso ya más recto y más legal es de pedir ayuda! y por medio del Congreso se hizo la negociación... No me acuerdo pero...fue 90 millones de sucres que se vendió las ciento ocho hectáreas de terreno [...] que le pagó Pisulí a la Roldós [...] como testigo de honor eran los de la Asamblea General”⁴¹. Terminando el conflicto y con el tiempo los moradores tanto de Pisulí y la Roldós pudieron establecerse en sus propiedades, actualmente ambas cooperativas experimentan una armonía, y cada una realizan diversas actividades para la mejora de ambos barrios.

3.2. El conflicto interno: especulaciones y autoritarismo

La falta de control que acompañaba el conflicto favoreció que los dirigentes se construyeran una esfera de acción política y social muy elevada, que según los testimonios finalizó en la creación de zonas de ilegalidad. En la cooperativa Roldós, los dirigentes fueron sucesivamente acusados de especular sobre la distribución de los lotes, no sólo vendiéndolos ilegalmente para enriquecerse, sino que además vendiéndolos de manera repetida a más personas. En las palabras de un actual dirigente, “cada terreno de doscientos metros tenía cuatro, cinco, seis, siete dueños, o sea, el [el dirigente] estafaba a la gente, le decía cuánto vale este terreno, y ya lo había vendido a otra persona... [...] entonces él llegaba y vendía hasta a cinco personas un lote de terreno!”⁴². Se verificó de consecuencia la situación que había propietarios múltiples sobre el mismo terreno, sin saberlo. Efectivamente, mucha gente compraba los lotes cuando aún no era residente, en previsión de trasladarse en los meses siguientes. La ausencia temporal de los “propietarios” favorecía un mecanismo que nos es bien resumido por otro antiguo dirigente de la Roldós: “acá en la Roldós, le entregaban un terreno, ¿sí?, y en quince días tenía que construir una casa... Como es imposible...

⁴¹ RP, 27/12/2016

⁴² RP, 27/12/2016

¡imposible! hacer una casa en quince días, después, como no ha construido en quince días, quiere el compromiso, la obligación que le debía al dirigente, “no has hecho lo que tenías que hacer”, entonces venían y se lo daban a otro, el mismo lote... ¡que tenía mismo plazo para construir! Como es imposible esto, entonces venía otro... ¡y esto era una historia terrible!”⁴³.

Este mecanismo era posible gracias a la falta de conocimientos legales de la gente, que no conocía cuales eran los procedimientos burocráticos necesarios para legalizar su posesión, y de esta manera no conseguían seguidamente demostrar el fundamento de sus derechos: “Le hacía firmar una minuta, que se llama... y nunca se efectivizaba esta, en una escritura, porque además, no estaba autorizado para hacer eso, no tenía todas las autorizaciones del Municipio, y entonces era... ¡un caos!”⁴⁴. En efecto, los dirigentes de la cooperativa no habrían tenido ni las facultades para “vender” los terrenos, por dos motivos. En primer lugar, las cooperativas no poseían aún las escrituras relativas a los terrenos, ya que no existía acuerdo. En segundo, aunque hubiese existido, no estaba en sus facultades de dirigentes “vender”, pues sólo habrían tenido que distribuir los lotes a los socios según mecanismos decididos colectivamente. En cambio, vemos como los dirigentes pasaron a portarse como si fuesen los auténticos dueños, llegando a lotizar hasta las áreas que se había decidido que tenían que ser comunes: “...y entonces este señor, había un área comunal, todo esto la comuna que se llama la Escuela, el centro de salud, la guardería guagua, todo esto era área verde, [...] y estos señores de la noche a la mañana lotizaron, y venden las áreas verdes... ellos fueron muy hábiles y astutos, venden las áreas verdes que hasta el día de hoy siguen en conflicto”⁴⁵.

Es interesante notar como en la percepción de la gente ellos estuviesen efectivamente comprando terrenos, e identificaba al dirigente de la cooperativa cómo el propietario que se lo vendía. La gente que llegaba no tenía siempre conocimiento de lo que era una cooperativa, lo que deseaba principalmente era tener una propiedad: “Mucha gente vivíamos en cuartitos, así, desperdigados por todo lado, ¿no?... y entonces, se presenta esta oportunidad, de tener un terreno, de tener con ello una casa, ¿no?... y entonces, toda la gente va cerrando los ojos sin saber de lo que se trata estas organizaciones, sin saber... ¿y cuanto hay que pagar?... así, hay que pagar... no sabe mas...”.

Por el lado de la cooperativa Pisulí, las acusaciones de especulación hacia los dirigentes no tenían, en cambio, que ver con la venta de los lotes, sino con el sistema de multas y recaudación que estos pusieron en pie y la poca transparencia respecto al uso del dinero acumulado. Según las

⁴³ CET, 21/12/2016

⁴⁴ CET, 21/12/2016

⁴⁵ RP, 27/12/2016

acusaciones, en la cooperativa se instauró un régimen de control muy estricto, en el que los socios eran obligados a efectuar labores y actividades o, si no, a pagar multas: “verá aquí en Pisulí no entraban socios que tenían educación superior, no entraban socios que eran policías, no ingresaban socios que eran militares, no entraban socios que tenían capacidad de discernir, de debatir, de apoyar al sistema mismo, al sistema organizativo, al sistema de cooperativa... es decir, aquí entraban socios, es decir amas de casa, albañiles, carpinteros, mecánicos, máximo choferes... eran escogidos, se les organizaba máximo en grupos de 50, 80, 100 máximo 150 personas, se les sometía a pruebas, tres meses de prueba, dentro de los tres meses los socios debían hacer las mingas, las guardias, ir a las marchas para los respaldos políticos y tenían que demostrar absoluta lealtad, a la dirección de la cooperativa, si esto no se demostraba, el primero que protestaba dentro de esta etapa de pruebas o faltaba o no participaba hasta ahí llegaba, no era aceptado como socio, entonces estas personas que quedaron en la cooperativa era gente completamente sumisa, que desconocían de la ley, que desconocían de cuales son sus derechos, cuales son sus obligaciones como cooperativistas, desconocían de esa vida”⁴⁶.

Lo que emerge de estos testimonios es que efectivamente, los dirigentes de las cooperativas consiguen aprovecharse del conflicto para construirse un espacio social de acción muy amplio, en función de sus intereses personales, que podían ser de acumulación de capital político o económico. Este rol de los dirigentes ha sido notado también por otros estudios de “invasiones” ocurridos en el mismo periodo en Quito y Guayaquil (García 1985, Lesser 1987). Si bien la cuestión necesita sin duda de ulteriores estudios, parece interesante notar que el contexto *outlawed* de la marginalidad parece favorecer el crecimiento de ciertas personas que parecen actuar un rol de “mediadores de redes” (Boissevain 1974) entre el nivel de los habitantes y el nivel político superior. Su éxito depende del carisma y del prestigio que consisten crearse entre los habitantes, que por ejemplo en el caso de la Roldós “pensaban que, el dirigente, es el jefe eterno, soberano, todopoderoso, que puede hacer todo lo que quiere”⁴⁷. Este carisma les consiente negociar posiciones con niveles superiores, y no es un caso que muchas veces tengan intereses políticos.

Esto sucedía de igual manera en Pisulí y Roldós. En la Roldós, “el que estaba de dirigente antes, hacía lo que hacía aquí adentro, pero también usaba toda esta gente para enfrentar a los de arriba, para apoyar al gobierno que creía conveniente el... ¡era un juego! teníamos que estar siempre en concentraciones, siempre en marchas, siempre en asambleas permanentes... esto era bueno para el, porque el podía mostrar el respaldo que tiene, la fuerza que tiene, ¿sí?, pero también

⁴⁶ JA, 15/1/2017

⁴⁷ CET, 21/12/2016

esto generaba economía... porque todo aquel que no podía hacer con todos estos requerimientos, tenía que aportar económicamente... las multas...”⁴⁸.

Conclusión: espacios de marginalidad y conflictos sociales

Las narraciones de habitantes y dirigentes de las cooperativas Roldós y Pisulí nos han ayudado a reconstruir las múltiples dimensiones del fenómeno de la “invasión” y han evidenciado como un uso a-critico del concepto no refleje la complejidad de los mecanismos sociales y políticos que determinan una situación de marginalidad. Sobreponiendo entre ellas las diferentes versiones de lo que sucedió efectivamente en el área de Roldós-Pisulí en los años ´80, hemos podido ver cómo el fenómeno de la toma de tierras no fue algo poco planificado, espontáneo o desorganizado, sino cómo al contrario fue cuidadosamente planificado desde niveles políticos diferentes y contrapuestos. Hemos también vistos cómo la informalidad de los asentamientos, si bien fue inicialmente el resultado directo de la toma de tierras, en un segundo momento fue en cambio el efecto de las rivalidades entre facciones políticas a nivel nacional. Estas rivalidades determinaron una situación por la cual estos territorios no pudieron ser legalizados, y alimentaron el nacimiento de un conflicto violento, que mantuvo estos barrios en situación de marginalidad - social, económica, política - por varios años. El efecto de esta marginalización, fue el crearse efectivamente de un territorio “outlawed”, en el que fue posible que figuras de dirigentes se construyeran un espacio de poder individual elevado, que desembocó en situaciones de especlación y autoritarismo.

Al principio del artículo hemos avanzado la hipótesis de que, en algunas ocasiones, es posible espacializar algunos conflictos así cómo, paralelamente, es posible considerar algunos territorios cómo el resultado espacial de conflictos sociales, políticos o económicos. El caso de Roldós-Pisulí nos ilustra bien este fenómeno de espacialización del conflicto social y político: el territorio de ambas cooperativas se vuelve un escenario de problemas que se originan en escalas superiores, y que se expresan a través de la toma de tierras, de la lucha por ellas y por el poder político y social. La relación entre espacio y sociedad asume en este caso un carácter peculiar de interdependencia, por lo que la lucha por las tierras puede ser considerada como un efecto de orden espacial en la dinámica social (Castells 1972), y justo por este motivo tiene que ser estudiada a

⁴⁸ CET, 21/12/2016

partir de todas sus componentes. Las ventajas de una perspectiva micro-histórica y micro-social son entonces evidentes, pues es a través de un enfoque preciso y localizado que logramos captar el juego de escalas que caracteriza cada fenómeno social, la complejidad de sus dinámicas y la variedad de los actores sociales (González Díez 2016).

En el caso de la transición urbana latinoamericana, el análisis micro-histórico nos ayuda a enfocar de manera diferente la historia urbana, permitiéndonos entender cómo los procesos de apropiación de la tierra fueron mas complejos de lo que normalmente se representa, ya que implicaron a actores no solo locales, sino también nacionales, no solamente a las clases populares, sino también a las clases medio-altas, y cómo el resultado fue la realización de dinámicas de asimetría social y política que crearon situaciones de marginalidad, explotación, especulación y conflicto.

Bibliografía

AGIER, M. (1999). *L'invention de la ville. Banlieues, townships, invasions et favelas*. Amsterdam. Editions des Archives Contemporaines.

AGIER, M. (2015). *Anthropologie de la ville*. Paris, Presses Universitaires de France.

AYALA MORA, E. (2008). *Resumen de historia del Ecuador*. Quito. Corporación Editora Nacional.

BOISSEVAIN, J. (1974). *Friends of friends: Networks, manipulators and coalitions*. Oxford. Blackwell.

CASTELLS, M. (1972). *La question urbaine*. Paris. Maspero.

FISCHER B., McCANN B. & AUYERO J. (eds). (2014). *Cities from Scratch. Poverty and Informality in Urban Latin America*. Durham and London. Duke University Press.

GARCÍA, J. (1985). *Las organizaciones de pobladores en Quito*. Ecuador Debate (7).

GERVAIS-LAMBONY, Philippe. *Territoires citadins. 4 villes africaines*. Paris, Belin. 2003

GOLDSTEIN, D.M. (2012). *Outlawed. Between Security and Rights in a Bolivian City*. Durham and London, Duke University Press.

GONZÁLEZ DÍEZ, J. (2016). *La riscossa del micro-sociale. Luoghi, situazioni e reti nell'antropologia urbana di Michel Agier*. Anuac. Rivista dell'Associazione Nazionale Universitaria degli Antropologi Culturali, V, 1: 151-169.

GRAEBER, D. (2004). *Fragments of an Anarchist Anthropology*. Chicago. Prickly University Press.

HARVEY, D. (2001). *Spaces of Capital. Towards a Critical Geography*. Edinburgh. Edinburgh University Press.

- KOONINGS K. & KRUIJT D. (eds.). (2015). *Violence and Resilience in Latin American Cities*. London. Zed Books.
- LEFEBVRE, H. (1968). *Le Droit à la ville*. Paris. Gallimard.
- LEFEBVRE, H. (1970). *La Révolution urbaine*. Paris. Gallimard.
- LEFEBVRE, H. (1974). *La production de l'espace*. Paris. Gallimard.
- LESSER, M. (1987). *Conflicto y poder en un barrio popular de Quito*. Quito. Editorial El Conejo.
- LOMNITZ, L. (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. México. Siglo XXI.
- NUÑEZ, B.J. (2011). *Los movimientos sociales en los 80 y 90. La incidencia de las ONG, la Iglesia y la Izquierda*. Quito. Centro de Investigaciones Ciudad.
- PRATO, G.B. & PARDO, I. (2013), 'Urban Anthropology', *Urbanities*, 3, 2: 80-110.
- RAULIN, A. (2001). *Anthropologie urbaine*. Paris, Armand Colin.
- SCOTT, J. (1990). *Domination and the Arts of Resistance. Hidden Transcripts*. Yale. Yale University Press.
- SEHTMAN A. & ZENTENO E. (coords). (2015). *Continuidades, rupturas y emergencias. Las desigualdades urbanas en América Latina*. México, UAM.
- SIGNORELLI, A. (1996). *Antropologia urbana*. Milano, Guerini Studio.
- SOBRERO, A.M. (1992). *Antropologia della città*. Roma. Carocci.
- WACQUANT, L. (2006). *Parias urbains. Ghetto, banlieues, État*. Paris. La Découverte.

Recibido em: 28/10/2016. Aceito em: 29/12/2016.